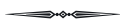


JUAN CRUZ FERNÁNDEZ



LOS MUCHACHOS DE ALEM Y DE YRIGOYEN



LOS JÓVENES DE LA COORDINADORA
Y EL RADICALISMO EN EL PERÍODO
1968-1981



Colección
ESTUDIOS SOCIALES
Y HUMANIDADES

Fernández, Juan Cruz

Los muchachos de Alem y de Yrigoyen: los jóvenes de la Coordinadora y el radicalismo en el período 1968-1981/Juan Cruz Fernández. -1.ª ed.- Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.

262 p.; 23 x 17 cm.

ISBN 978-987-655-285-1

1. Historia. 2. Radicalismo. 3. Partidos Políticos Argentinos. I. Título.

CDD 324.20982

Esta obra es resultado de la reformulación de la tesis de doctorado en Historia sobre la constitución, desarrollo y trayectoria de la Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical entre los años 1968 y 1981. La versión completa de esta tesis se puede consultar en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad Nacional del Sur (RID-UNS), disponible en repositoriodigital.uns.edu.ar.



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina

Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499

www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar



**Libro
Universitario
Argentino**

CiN REUN

Red de Editoriales
de Universidades Nacionales
de la Argentina

Diagramación interior y tapa: Fabián Luzi

Corrección de estilo: Franco Magi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Bahía Blanca, Argentina, noviembre de 2021.

© 2021 Ediuns.

A Hilario, quien haciendo honor a su nombre nos empapó de alegría, y a Constanza, cuya sonrisa lo ilumina todo.

AGRADECIMIENTOS

Este libro constituye una síntesis de la investigación que realicé bajo la dirección de la Doctora Mabel Cernadas para optar por el título de Doctor en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Aquella tarea fue posible gracias a becas de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Mi agradecimiento a Mabel por su guía y su paciencia y a los contribuyentes argentinos que financiaron estos estudios.

ÍNDICE

ÍNDICE DE ABREVIATURAS. *Página 11*

PRÓLOGO. *Página 15*

CAPÍTULO I. Los jóvenes radicales ante la Revolución Argentina (1966/1968). *Página 23*

CAPÍTULO II. La Junta Coordinadora Nacional y la ilusión revolucionaria. *Página 49*

CAPÍTULO III. Los sectores juveniles del radicalismo a comienzos de los años setenta. *Página 67*

CAPÍTULO IV. Jóvenes y radicales durante el tercer peronismo. *Página 131*

CAPÍTULO V. La coordinadora en años de dictadura. *Página 185*

CAPÍTULO VI. La despedida de la militancia juvenil y la disolución de la coordinadora. *Página 227*

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES. *Página 241*

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

CONCEPTO	ABREVIATURA
Agrupación Universitaria Nacional	AUN
Alianza Anticomunista Argentina	AAA
Asamblea Permanente por los Derechos Humanos	APDH
Centro clandestino de detención	CCD
Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales Argentinos «Crisólogo Larralde»	CEPESA
Centro de Estudios sobre la Realidad Nacional	CeReNa
Comisión Interamericana de Derechos Humanos	CIDH
Comité Nacional de Reconstrucción Revolucionaria	CNRR
Confederación General del Trabajo	CGT
Confederación General del Trabajo de los Argentinos	CGTA
Coordinadora de Movimientos de Ayuda a Chile	COMACHI
Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires	DIPBA
Doctrina de Seguridad Nacional	DSN
Ejército Revolucionario del Pueblo	ERP
Encuentro Nacional de los Argentinos	ENA
Escuela de Mecánica de la Armada	ESMA
Federación Agraria Argentina	FAA
Federación Juvenil Comunista	FJC

Los muchachos de Alem y de Yrigoyen. Los jóvenes de la Coordinadora y el radicalismo en el período 1968/1981. *Juan Cruz Fernández*

Federación Mundial de Juventudes Democráticas	WFDY
Federación Universitaria Argentina	FUA
Federación Universitaria de La Plata	FULP
Federación Universitaria para la Liberación Nacional de Buenos Aires	FULNBA
Franja Morada	FM
Frente Antiimperialista Universitario de Izquierda	FAUDI
Frente Justicialista de Liberación	FREJULI
Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina	FORJA
Fuerzas Armadas	FFAA
Fuerzas Armadas Peronistas	FAP
Fuerzas Armadas Revolucionarias	FAR
Gran Acuerdo Nacional	GAN
Internacional Socialista	IS
Junta Coordinadora Nacional	JCN
Juventud Peronista	JP
Juventud Radical	JR
Juventud Radical Revolucionaria	JRR
Juventud Universitaria Peronista	JUP
Juventudes Políticas Argentinas	JPA
La Contradicción Fundamental	LCF
La Hora del Pueblo	LHP

Los muchachos de Alem y de Yrigoyen. Los jóvenes de la Coordinadora y el radicalismo
en el período 1968/1981. *Juan Cruz Fernández*

Línea Nacional	LN
Movimiento de Afirmación Popular	MAP
Movimiento de Agitación y Lucha	MAYL
Movimiento de Intransigencia Nacional	MIN
Movimiento de Intransigencia y Renovación	MIR
Movimiento de la Juventud Radical	MJR
Movimiento de Orientación Reformista	MOR
Movimiento de Renovación y Cambio	MRyC
Movimiento de Unión y Reorganización Radical	MURR
Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos	MEDH
Movimiento Nacional Reformista	MNR
Movimiento Renovador Nacional	MRN
Movimiento Universitario Reformista Auténtico	MURA
Núcleo Unidad Radical	UN
Nueva Historia Política	NHP
Oficina Internacional de Exiliados del Radicalismo Argentino	OIERA
Organización de Estados Americanos	OEA
Partido Autonomista Nacional	PAN
Partido Comunista	PC
Partido Comunista Revolucionario de la Argentina	PCR
Partido Intransigente	PI

Los muchachos de Alem y de Yrigoyen. Los jóvenes de la Coordinadora y el radicalismo
en el período 1968/1981. *Juan Cruz Fernández*

Partido Justicialista	PJ
Partido Revolucionario de los Trabajadores	PRT
Poder Ejecutivo Nacional	PEN
Proceso de Reorganización Nacional	PRN
Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa	TUPAC
Unión Cívica Radical	UCR
Unión Cívica Radical del Pueblo	UCRP
Unión Cívica Radical Intransigente	UCRI
Unión Internacional de Juventudes Socialistas	IUSY
Unión Nacional Reformista Franja Morada	UNRFM
Universidad de Buenos Aires	UBA
Universidad Nacional de Córdoba	UNC
Universidad Nacional de Rosario	UNR
Universidad Nacional del Litoral	UNL
Universidad Nacional del Sur	UNS
Vanguardia Revolucionaria Radical	VRR

¿La organización vence al tiempo?

■ La UCR como objeto de estudio

Corría el año 2002 y me encontraba en España, como muchos otros argentinos que escapaban de una crisis que no parecía tener fin. Tuve la oportunidad de comenzar ahí mis estudios de posgrado en Ciencia Política, los que aproveché para ahondar en una obsesión intelectual que me perseguía desde antes que cayera el gobierno de Fernando de la Rúa: ¿habría alguna relación causal entre las particulares dinámicas organizativas partidarias y los problemas de gobernabilidad que aquejaron reiteradamente a la Unión Cívica Radical (UCR)?

Y en este punto no me refiero a conspiraciones ni culpas individuales, sino a identificar factores en el diseño o la cultura organizacional que, una vez llegado el partido al gobierno, se transformaban en obstáculos que terminaban conjugándose con otros para que los radicales no pudieran completar un mandato presidencial desde el finalizado en 1928.

Los problemas de gobernabilidad y el derribo de gobiernos radicales son adjudicados a diversas causas y todas ellas han sido abordadas por la literatura. Por ejemplo, ocurrieron en diferentes etapas del siglo XX, como ser antes y después de la Guerra Fría. A veces esas dificultades de gobernabilidad aparecieron en el contexto de severas crisis económicas pero también en momentos de relativo crecimiento, como durante el gobierno de Arturo Umberto Illia. La mayoría de los gobiernos radicales tuvieron complicaciones con el peronismo en la oposición a la vez que sufrieron problemas para mantenerse en el poder cuando el partido del general aún no existía.

Los presidentes radicales gobernaron con distintos tipos de constituciones, se enfrentaron a diferentes actores sociales, como los sindicatos, la prensa, la iglesia, los militares, los sectores propietarios de inicios del siglo XX y la sociedad rural a fines del mismo siglo. A veces sus gobiernos coincidieron con crisis globales, a veces no; por momentos se relacionaron en forma problemática con Estados Unidos y en otras ocasiones mantuvieron excelentes lazos con los norteamericanos.

Los liderazgos radicales también fueron diferentes entre sí, ya fuera por su origen social, la personalidad del líder, sus visiones acerca del país y del mundo o por las políticas públicas que implementaron desde la primera magistratura. Además, se diferenciaron en los estilos de conducción que practicaron.

Hecha esta sintética revisión podemos afirmar que, entre los factores que se utilizaron para esclarecer los problemas de los radicales en el gobierno, no hay ninguno que pueda explicar la repetición del fenómeno. De hecho, los factores mencionados y que operaron en las *distintas* coyunturas con *similares* resultados son, muchas veces, de signo *opuesto*.

Es necesario entonces buscar alguna dimensión sistémica que ayude a explicar los reiterados problemas de estabilidad que sufren los radicales en el gobierno. Y esta variable, una vez identificada, además de mejorar nuestra comprensión del fenómeno, también ayudará a darle mayor poder explicativo a todas las otras antes mencionadas.

■ **La Unión Cívica Radical: la estructura ausente**

Como afirmaba Angelo Panebianco en su clásico trabajo, los partidos políticos, ante todo, son organizaciones y, como tales, deben ser estudiadas. Sin embargo, en la inmensa mayoría de los trabajos sobre la UCR, no se incluye la cuestión organizativa y menos para explicar el derrotero radical en los distintos gobiernos que encabezaron.

Y esta carencia es llamativa ya que la organización es un elemento central a la hora de entender la historia del partido, la formación de carreras políticas y los imaginarios y creencias de los militantes y dirigentes radicales. Entonces, no sería una hipótesis alocada que la misma organización partidaria radical sea esa variable ausente que, en forma constante, ha estado afectando la gobernabilidad de los presidentes que son electos por el más que centenario partido.

En su famoso «modelo originario», Maurice Duverger explicaba que la forma en que nacía una organización podía influir posteriormente en el desarrollo de su vida interna. Era tal el peso del origen que hasta podía determinar aquello que internamente se hacía y cómo se lo hacía, mucho tiempo después de haber sido fundada. En los orígenes radicales la organización dividía a los «puros» al servicio de la causa, de los defensores del *régimen falaz y descreído*, pero, sobre todo, ponía en el centro vital de la militancia radical a la propia organización como un valor específico y diferenciador.

Mientras que el peronismo se formó desde el Estado mismo como instrumento de un líder para sostenerse en el poder y ejercerlo sin obstáculos, el radicalismo y su organización nacían a la defensiva, desde la sociedad y contra un Estado que buscaba su disolución e impedir que cumpliera sus objetivos. Entonces, la organización en los radicales era la frontera de la supervivencia.

Luego de las frustradas revoluciones del siglo XIX, la muerte de Leandro N. Alem, en medio de las desventuras del pérfido sobrino por imponer un nuevo liderazgo o después del golpe de Estado de 1930, fue la organización en estado latente, pero viva, la que permitió al radicalismo sobrevivir en un ambiente externo adverso hasta encontrar el momento en el que las condiciones le permitieran volver a expandirse. Esa misma estrategia se utilizó durante el primer peronismo y también a partir de marzo de 1976, como bien lo muestra Juan Cruz Fernández en el trabajo que se desarrollará en las páginas siguientes.

■ **La historia argentina reciente vista desde el siglo XXI**

La literatura académica sobre la UCR presenta algunas características repetidas. En primer lugar, es mucho más numerosa y prolífica cuanto más nos alejamos de 1983 y nos acercamos a fines del siglo XIX. En segundo término, la mayor parte de los abordajes ponen énfasis en los radicales en el gobierno, los distintos liderazgos presidenciales y los obstáculos institucionales y políticos que fueron atravesando. En tercer lugar, las dinámicas organizacionales siguen siendo poco exploradas, cuando no ignoradas. Por último, generalmente se ignora el papel del radicalismo en los años setenta y tras la transición democrática que finaliza en 1990. Esto tiene que ver, también, con la forma misma en que se organizó el campo de la Historia en la Argentina de los últimos tiempos.

A pesar del paso del tiempo, lo ocurrido en los años fundantes de la democracia argentina actual no ameritó nuevas preguntas ni renovadas investigaciones. El Estado canonizó así lo ocurrido en las décadas de los setenta y ochenta, y que, hasta el día de hoy, no acepta nuevas versiones, mucho menos cuestionamientos. ¿Para qué ahondar más?

Y esa cristalización fue legitimada por una densa tradición historiográfica y académica que llegó a darle cuerpo y entidad a la posición del Estado nacional, sostenida en enormes recursos (materiales y simbólicos) y con la capacidad de cancelar a los disidentes. La llamada *historia reciente* congeló los hechos y sus pro-

tagonistas en torno a la cuestión de los derechos humanos y no mostró mayor interés en estudiar el cambio de régimen político (el paso de la dictadura a la democracia) y, por lo tanto, tampoco estuvo interesada en sus protagonistas y los problemas que abordaban.

Por eso la historia reciente puso especial énfasis en su asociación con los estudios de la memoria y eso estimuló el interés por los organismos de derechos humanos, los sobrevivientes y víctimas de la represión de la dictadura militar, obviando otro tipo de estrategias académicas y actores. El escenario académico y cultural podía abrirse un poco más, pero solo para incluir, aparte de los antes mencionados, a sindicalistas combativos, guerrilleros heroicos, organizaciones armadas y sacerdotes liberacionistas.

Es que la ruptura social que buscaba estudiar la historia reciente no ocurrió en 1983, más bien se ubica con el golpe de Estado de 1976 y con el fin de los proyectos revolucionarios asociados con el peronismo. En ese marco conceptual, entre 1983 y 2003 (con la célebre remoción del cuadro de Jorge R. Videla) solo hubo continuidad de parte de un Estado cómplice con los militares de la dictadura y el neoliberalismo.

Los partidos políticos fueron un estorbo para estas estrategias historiográficas. En el mejor de los casos eran organizaciones poco importantes en un relato en que la juventud maravillosa y sus circunstancias ocupaban el centro de la escena. Para el discurso historiográfico sobre el pasado reciente, admitir la existencia de la política tradicional y de los partidos y sus dirigentes en los años setenta y tempranos ochenta, abriría una serie de discusiones y debates que el mismo Estado no está dispuesto a conceder.

■ Los radicales también existen

Al incluir a la UCR como organización en la historia reciente del país, este libro logra poner luz sobre aspectos incompletos del análisis histórico. Una «incompletitud» bastante funcional al discurso del Estado ya que allí donde no hay investigación sistemática ni genuino interés académico, se puede completar con mitos, relatos y épica de fabricación artificial, aunque estos vengan respaldados con sellos de respetados organismos de investigación científica.

Con este diagnóstico se explica por qué los estudios sobre la UCR, su organización y el papel jugado en los años setenta, ochenta y noventa no fueron tan

abundantes, más aún en función de la importancia que el partido radical tuvo en esos agitados años. Es por eso que el libro de Juan Cruz Fernández viene a llenar un vacío y representa un importante avance en varios aspectos que quisiera desarrollar con más precisión.

En esa especie de *Rashomon* parcializado en que se convirtió la historiografía argentina de los años sesenta, setenta y ochenta, este libro les da voz a protagonistas que estaban acallados y así ilumina el pasado reciente de una forma diferente a la que predomina en las academias. Este libro que estamos a punto de empezar a leer es una historia que el autor nos propone mirar desde los ojos de los entonces jóvenes dirigentes radicales en su lucha por tomar el control del partido.

En esta historia argentina que devela Juan Cruz Fernández, los radicales cumplen un rol importante: son parte del juego de la política, tienen relaciones con otros actores, influyen, pelean, acuerdan, fijan posiciones, disputan entre ellos y funcionan como integrantes reconocidos (por propios y extraños) del engranaje de la política argentina de la época. También, tiempo después, evocan esos años colocándose como protagonistas.

El autor utiliza una importante cantidad de fuentes y entrevistas que le permiten iluminar un escenario donde las comunicaciones y los vínculos entre los miembros del sistema político eran muy fluidos y más amplios de lo que se suponen. Por vía directa o indirecta, radicales, peronistas, militares, guerrilleros, sindicalistas de diferente cuño, periodistas e intelectuales conformaban una red en tensión, pero por donde circulaban recursos y comunicación en forma constante.

Y los radicales jugaron un rol clave como nodos de esa red que, en ocasiones, como muestra el autor, servía para comunicar a los mismos dirigentes peronistas que por cuestiones coyunturales tenían el diálogo cortado. Esa misma red que, a veces, en un juego informal, parecía ordenar a los jugadores en equipos distintos a los que mostraba su camiseta. Por ejemplo, con Juan Domingo Perón y Ricardo Balbín actuando juntos, apostando a consolidar sus propios liderazgos —tratando desesperadamente de detener el paso del tiempo— y a ordenar el escenario político. Al mismo tiempo que los jóvenes coordinadores y otros radicales confraternizaban con sindicalistas combativos, grupos guerrilleros y socialdemócratas nórdicos.

Juan Cruz Fernández logra mostrar cómo las dinámicas internas y los cálculos organizativos son elementos centrales en las estrategias de los radicales, sin importar cuál sea su lugar en la distribución del poder partidario. La gran mayoría de las decisiones que, vistas superficialmente, aparecen tomadas en función

del escenario político nacional son, en realidad, elaboradas primero pensando en la «interna». La obsesión de los dirigentes radicales parece ser el control del partido, incluso más que del gobierno nacional.

Así las actuaciones de los dirigentes radicales fuera de las fronteras del partido se entienden mejor y adquieren otro sentido si se las lee a la luz de la disputa del liderazgo entre Ricardo Balbín y Raúl Alfonsín y, en segunda instancia, por los objetivos de un grupo de jóvenes que tenían sus propios proyectos e intereses, más allá de los que expresaban los dos grandes líderes del partido.

Brillantemente, Juan Cruz Fernández muestra que los jóvenes coordinadores, quienes desde mediados de los años ochenta hasta el día de hoy disputan sin tapujos el amor del líder y su herencia, no habían sido tan adictos a él en los inicios históricos de ese proceso. Los dirigentes de la Junta Coordinadora Nacional jugaban entonces su propio juego, y así lo hacen hasta hoy, aunque eso incluya inventar y venerar a un Alfonsín que no era exactamente como el real.

De hecho, y como afirma Juan Cruz a la hora de explicar la ruptura entre los dos referentes de la UCR de los años setenta, Alfonsín era el menos alfonsinista de todos los que lo rodeaban y, se podría agregar, también fue el más balbinista de los alfonsinistas, como mostró en la última década antes de morir.

Juan Cruz Fernández muestra que no es posible entender la historia completa de los años sesenta y setenta sin los radicales. Pero también, que para entender sus estrategias y posiciones es necesario comprender las dinámicas organizacionales del partido. Y esa prioridad puesta, una y otra vez, en la propia organización partidaria por sobre todo el resto es un elemento novedoso que este libro remarca y un aporte para repensar otras coyunturas de la historia nacional que involucren a los radicales.

Esta cuestión que introduce el libro de Juan Cruz Fernández abre una agenda de investigación que deberá alimentarse, sobre todo, para ver de qué manera esta *pasión interna* de los radicales pudo afectar la estabilidad de sus gobiernos — sobre todo, cuando sintieron que su pequeño lugar en el mundo, el partido, podía peligrar por la ambición de mantenerse en el poder a cualquier costo—.

■ La familia es lo primero

En uno de los puntos más importantes del libro, Juan Cruz ilumina cómo las redes de relaciones personales y el parentesco son claves para darle sentido a la política

de los radicales. Al pasar las páginas vamos viendo que los radicales de hoy, en la segunda década del siglo XXI, aún mantienen debates y referencias de los años formativos del Movimiento de Renovación y Cambio. Y, sobre todo, se observa la repetición de apellidos, hasta terceras o cuartas generaciones de las mismas familias que pugnan por acceder a parte del poder partidario.

Mientras el sociólogo norteamericano Mark Granovetter mostraba la importancia de los vínculos débiles en entramados organizacionales por su flexibilidad y capacidad de reconversión (¿el peronismo?), la investigación que hizo Juan Cruz Fernández describe cómo los radicales se relacionan mediante lazos fuertes (de lealtad y parentesco) que, si bien pueden ser muy sólidos, son difíciles de construir y, al romperse, se vuelven difíciles de recomponer.

Además, estos vínculos fuertes son un obstáculo para la construcción de carreras partidarias de personas ajenas a los círculos más tradicionales. El libro muestra cómo eso influye internamente, al punto que quienes son «hijos de nadie» deben agruparse entre ellos y hacer denodados esfuerzos para ser tomados en consideración.

«Ser radical es ser dos veces argentino», solía decir Hipólito Yrigoyen. Pues provenir de familia radical también otorgaba un plus, no solo en el acceso a la información, también en la consideración entre los otros integrantes del partido. Por su origen social, y por los recursos y contactos que traían aparejados, los clanes familiares se convierten también en proveedores de incentivos y, además, en un escudo de protección para los momentos difíciles (lo que Juan Cruz describe con detalle para la última dictadura).

■ Métodos diferentes pero un programa común

El libro detalla el momento fundacional de la base partidaria que sostendrá el liderazgo de Alfonsín y que también será el marco simbólico de la organización hasta nuestros días (sobre todo en la hoy tristemente célebre AMBA y en la parte litoral del país). El cambio organizativo que el líder radical llevó a la práctica luego de la muerte de Balbín y de su triunfo en las elecciones internas produjo un nuevo liderazgo, otro programa político y un moderado *house cleaning* dirigencial.

En ese contexto, Juan Cruz Fernández nos va mostrando cómo se fueron construyendo las ideas de los jóvenes radicales, cómo evaluaban las tácticas del balbínismo para desarrollar «el influencismo», de qué manera se relacionaban con los

diagnósticos y estrategias de Alfonsín y las pocas diferencias que mantenían con las ideas populistas, nacionalistas e izquierdistas vigentes en esa época.

La mayor diferencia de los jóvenes radicales con esas ideas predominantes en los setenta estaba en las formas, ya que discrepaban con cualquier posibilidad de asociar la política con la violencia. Si bien esto no era poco en aquellos tiempos, el libro nos muestra cómo el núcleo ideológico del alfonsinismo se nutrió de una serie de postulados que ya eran anacrónicos desde antes que se intentaran poner en práctica en el gobierno asumido en 1983 (y, más anacrónicos aún, en quienes hasta hoy en día los replican).

■ Para terminar

En octubre de 2003 defendí mi tesis que trataba sobre el radicalismo. Pocos meses antes se habían realizado las cruciales elecciones presidenciales donde la UCR había tocado fondo con un inédito y vergonzante 2,34 % a través de la fórmula integrada por Leopoldo Moreau y Mario Losada. Uno de los miembros del jurado me dijo que me apurara a publicarla porque mi objeto de estudio estaba pronto a pasar a los desvanes de la historia y el olvido. Sin embargo, una vez más, la UCR sobrevivió aferrándose a su organización y a los marcos simbólicos que le permiten la reproducción de su militancia y la supervivencia de un electorado propio.

El libro de Juan Cruz Fernández es un libro bien escrito, que nos muestra cómo ocurre esa supervivencia de la UCR. Este libro es un trabajo que entrecruza diversos niveles de análisis, que hace un ida y vuelta desde una tradicional historia argentina contemporánea hasta una microhistoria de la militancia radical incluyendo cuestiones ligadas al estudio de las biografías y la historia de las ideas. Lejos de cerrar los debates, los abre, inaugura nuevas preguntas y estimula la utilización de otros enfoques. Sobre todo, es una lectura amena para quien está interesado en la historia argentina.

Esperemos que la publicación de «Los pibes de la Coordinadora. Jóvenes y radicales en el período 1968/1981» de Juan Cruz Fernández inaugure una tendencia sostenida de nuevos estudios y publicaciones interesados en revisar los postulados, hasta hoy inmovibles, de nuestra historia reciente.

Fernando Pedrosa
Buenos Aires, agosto de 2021